



VISTA INTERIOR DEL SANTUARIO
DE
NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA.

CONTENIDO

CAPITULO XI.

CELEBRIDAD Y LARGUEZAS DE NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA.

La Virgen Maria es el encanto de la humanidad, que la adora como á la mujer privilegiada por el Altísimo, y la estima como á ornamento preclaro de nuestro linaje y áncora firmísima de salvacion y bienandanza en los procelosos riesgos de nuestra vida. El mismo Dios demuestra complacerse en honrar á la bendita Madre, otorgando por su mediacion larguezas inestimables y señalando con notoriedad de portentos algunos de los Santuarios á Ella consagrados por el pueblo cristiano. El poder inmenso de Maria se hace ostensible en algunas de sus imágenes venerandas; y estos simulacros materiales, que hablando á nuestros sentidos levantan al espíritu á la contemplacion é invocacion del celestial prototipo, son á la vez instrumentos en la operacion de maravillas y un testimonio histórico y fehaciente de las divinas misericordias otorgadas á los creyentes. Puede asentarse como regla general: donde quiera que exista un Santuario de popular devocion y nombradía sostenida, no hay que dudarlo, allí han tenido lugar hechos insólitos. El pueblo cristiano tiene gran sentido práctico en este

punto: busca y halla á Dios en todos sus templos, para rendírle culto y cumplir sus deberes religiosos; pero distingue con especialidad aquellos lugares en que la accion divina se ha hecho sentir con caracteres particulares. Honra á la Virgen en todos sus altares é imágenes; pero acude con predileccion á venerarla y á implorar su maternal patrocinio ante aquellas imágenes que de algun modo especial parecen haber sido escogidas para representar con mayor dignidad ó con más eficacia á la celestial Señora.

Los hechos narrados en los dos capítulos precedentes demuestran el fundamento de la popularidad que, en Vizcaya y fuera de ella, ha tenido y goza la Virgen de Begoña. Y por más que á los espíritus superficiales y á los entendimientos incrédulos pudieran parecer *meras casualidades* algunos de esos hechos capaces de explicacion natural, y completamente fabulosos é inverosímiles otros que de ningun modo pueden realizarse sino es saliéndose fuera del orden de los fenómenos naturales, para los creyentes lo fabuloso es esa *casualidad*, que no existe, ni puede existir dentro de un *orden* cualquiera; y aún esos hechos preternaturales, á que nos referimos, serían sobrado pequeños si los dejásemos concretados á la corteza, digámoslo así, de su entidad física ó material y sin tendencias ulteriores. Al fin y al cabo, restituir la salud ó los miembros perdidos, libertar de un naufragio ó de un incendio, con ser beneficios tan estimables y estimados, por sí mismos pertenecen á la categoría de bienes transitorios y caducos, á la esfera de la vida terrena que mas tarde ó más temprano se acaba en todos los séres, y por lo mismo no pueden constituir nuestra felicidad, ni formar nuestra grandeza. Esta y aquella en el alma han de residir, no en la conformacion de nuestros miembros ni en la regularidad de nuestras funciones fisiológicas. Por eso, todo lo que levanta al espíritu sobre el nivel de lo material y perecedero, ilustrando al entendimiento con el conocimiento de las verdaderas relaciones

que deben unir al hombre con Dios, y purificando la voluntad de afectos desordenados y deseos criminales, digámoslo con su propio nombre, lo que tiende á *santificar* el alma, eso es lo grande y admirable, lo verdaderamente útil, y á lo cual se enderezan todos los otros beneficios divinos, ya que, segun el testimonio de la Verdad increada, ningun provecho trae al hombre adquirir todos los bienes de este mundo, si en su ánima sufre detrimento¹. La Providencia de Dios gobierna las causas segundas é interviene en todos los sucesos, sin restringir la libertad humana, por la cual somos dueños responsables de nuestros actos morales y árbittros de nuestros destinos de ultra-tumba: no hay casualidad alguna, todo se debe á *causalidad*. Sean naturales ó milagrosos los beneficios dispensados por la Virgen de Begoña á sus devotos, estas dádivas de la Madre son premios de la fé y de la piedad sobrenatural de sus hijos, y á la vez confirman y ensanchan los sentimientos cristianos de las personas notoriamente favorecidas por la celestial Señora. Conviene que no se pierda esto de vista, para saber apreciar el verdadero carácter de la devocion á María Santísima, y para conocer mejor las tendencias de la Madre de Dios en sus relaciones con los hombres. Si los únicos protegidos de la Virgen fueran los que padecen enfermedad corporal ó se hallan en riesgo de calamidades temporales, harto reducido seria el patrocinio de la bendita Señora; y si únicamente atendiese al socorro de las necesidades secundarias, resultaría muy limitada su generosidad. Pero nó; hay otras desgracias más intensas, otras amarguras más crueles, otras necesidades más precarias que la Santa Virgen sabe templar con el lenitivo de su piedad materna y remediar con la eficacia de su intervencion solicitada: son las desgracias morales, los sufri-

¹ Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiat? (Math. XVI, 26)

mientos del alma, las amarguras del corazón, los sobresaltos y turbaciones del espíritu....¹ La excelsa Madre de la divina gracia extiende su manto misericordioso para escudar con su potente patrocinio á los que, peregrinando por este valle de lágrimas, sienten las miserias y peligros de la vida presente; y Ella sabe cuántas lágrimas han sido enjugadas por su intercesión, cuántos remordimientos calmados, cuántos corazones han sentido saludable mudanza, cuántas almas extraviadas han vuelto á la senda de los deberes cristianos y cuántas otras se han sostenido en la virtud y perfección por el influjo de María. No pretendemos con esto negar realidad é importancia á los favores concedidos por la Virgen á pueblos é individuos, librándolos de calamidades temporales; nada les quitamos del valor que tienen, del aprecio con que deben ser estimados, del entusiasmo y agradecimiento legítimos que

¹ Con vigorosa elocuencia el melifluo San Bernardo, el gran trovador de María, canta las glorias de la bendita Virgen y lo mucho que en Ella debemos confiar: «María es aquella estrella insigne, nacida de Jacob, cuya luz ilumina el mundo entero, cuyo resplandor brilla en las alturas y penetra los abismos, recorriendo también las tierras y dando más calor á las almas que á los cuerpos: fomenta las virtudes y destruye los vicios.—¡O tú, cualquiera que seas, al reconocer que en el piélago de este siglo no pisas tierra firme, sino que fluctúas en medio de borrascas y tempestades, no apartes tus ojos del resplandor de esta estrella, sino quieress verte sepultado por las tormentas! Si soplan los vientos de las tentaciones, ó das contra escollos de tribulaciones, mira á la estrella, invoca á María. Si te agitan las olas de la soberbia, de la ambición, de la murmuración ó de la envidia, mira la estrella, invoca á María. Si la ira ó la avaricia, ó la sugestión carnal golpea la navicilla de tu alma, dirígete á María. Si turbado por la enormidad de tus crímenes, ó confundido por la negrura de tu conciencia, ó asustado por el pavor del juicio, empiezas á sentirte agobiado por la tristeza ó abismado en la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en tus dudas, piensa en María, llama á María. No se aparte su nombre de tus labios, no se aleje de tu corazón; y para que logres el auxilio de su intercesión, imita el ejemplo de su vida. Siguiéndola, no te descaminas; rogándola, no desesperarás; recordándola, no errarás; con su apoyo, no caerás; con su protección, nada temerás; guiándote Ella, no te fatigarás; protegiéndote Ella, felizmente llegarás al término de tu viaje. (Hom. 2.^a super *Missus est* circ. fin.)

han producido. Queremos solamente recordar que no siempre, ni en la mayor parte de los casos, aquello que más nos maravilla es lo más precioso y elevado; y que esos hechos ruidosos, esas maravillas ó milagros (que de todo se vé entre los narrados por el P. Granda y otros que serán más tarde referidos), con ser notorios signos de la bondad y poderío de la Santísima Virgen, y relativamente de su veneranda imagen de Begoña, todavía serán menores, aunque más sonados, que otros muchos portentos operados y favores por la misma Señora concedidos á la callada, en lo interior de las almas y en el fondo de los corazones. Así como es más sonoro, y se percibe aún de lejos, el alegre voltear de las campanas; pero son más dulces y arrobadoras las melodías del órgano en el recinto sagrado.

No se explicaría la devoción popular de la Virgen de Begoña sin la existencia de portentos obrados por su mediación. Y tanto es así, que si no poseyéramos datos seguros de algunos de ellos, tendríamos necesidad de suponer con fundamento que en algún tiempo se habían realizado. Con el hallazgo mismo de la santa imagen comenzó la serie de los beneficios dispensados por la Virgen de Begoña y la devoción de los vizcainos á la que más tarde fue proclamada Patrona del Señorío. En el Santuario de Begoña, según la expresión del P. Henao, ha tenido Vizcaya su *sacrarium*, y en la veneranda imagen un tesoro inestimable de gracias divinas. Describiendo el P. Granda la estructura y magnificencias de este Santuario de la Virgen, decía:

Pero lo que más ennoblece las sacras respetadas paredes de este insigne Santuario, no es tanto lo magestuoso de su edificio, ni lo rico de su tesoro, como la diversidad y crecido número de pinturas, lienzos, y muletas, brazos, y piernas, y otros instrumentos, ó despojos, que expresan claros: ó ser trofeos de las innumerables portentosas victorias de esta Señora: ó religiosos votos de la auxiliada necesidad agradecida.

Y en otro lugar se expresa el mismo autor en estos términos:

Tiéndela este muy noble y muy leal Señorío de Vizcaya por su singular Abogada. Y atendiendo á los continuos, innumerables, portentosos, y crecidos favores, con que enriquece, ennoblece, y regala á esta su devota tierra, dichosísima por suya: dispuso dicho Señorío para protestativo de su filial reconocimiento, se abriese una lámina, de que corren muchas hermosas estampas, con su divisa y escudo gravado con primor á los pies de su Reyna: á quien venera Protectora, como lo explica al pie de la lámina una cláusula. Abrióse año de mil seiscientos y setenta y dos.

Efecto y á la vez comprobante de esta celebridad de la Virgen de Begoña son las cuantiosas ofrendas que en todos tiempos han sido hechas á la veneranda imagen y al Santuario, consistentes en alhajas de adorno, objetos para el culto, y crecidas sumas en metálico. Es digno tambien de notarse que las antiguas ferrerías de Vizcaya tenían costumbre de enviar á la Virgen de Begoña regalos, especie de diezmos, en barras de hierro elaborado en las mismas. Los comerciantes y navieros hacían igualmente sus ofrendas en accion de gracias por el feliz arribo de sus buques, ó para implorar del cielo próspera travesía para sus embarcaciones. Varias de estas, ya destinadas á la pesca y tráfico, ya pertenecientes á la escuadra naval, se honraban con llevar el nombre de Santa Maria de Begoña. Y en los libros de la Cofradía se encuentran á menudo partidas de limosnas entregadas con ocasion de la marcha ó regreso de los navíos á la pesca de la ballena¹, industria que por largo tiempo fue muy lucrativa para los vascongados.

A lo que parece, la devocion de los marineros ha dado lugar á que el nombre de la Virgen de Begoña haya adquirido tambien cierta celebridad en el Principado de Asturias, y acaso en algunos otros parajes. En el Dic-

¹ Tan decentes eran estas limosnas como lo prueba esta partida del libro de cuentas: 1703.—»En 15 de Diciembre entregaron los interesados del navio nra. sra. de Begoña que fue á la pesquería de Ballenas 4.307 1/2 rs. de vellon por limosna que tenían ofrecida por el feliz arribo á este Puerto de dicho Navio.»

cionario Geográfico-histórico de D. Pascual Madoz, aparece que en la importante villa marítima de Gijon hay una ermita llamada de Begoña ó la Asuncion. Movidos por esta cita hemos procurado adquirir noticias directas; y efectivamente, hasta hace pocos años existió allí una vieja y reducida ermita con esa denominacion; mas en 1884 fue reedificado y algo ampliado este Santuario: la santa imagen, que es tambien de las vestidas, usa corona imperial de plata y pedrería. El nuevo templo es hoy una de las ayudas que tiene la parroquia de la villa, y está situado al extremo de la calle Corrida, teniendo por frente uno de los más hermosos y concurridos paseos de la poblacion. Por lo demás, véase lo que se nos dice en carta que tenemos á la vista:

La Virgen tiene el nombre de Begoña por la razon de haber estado situada en una pequeña colina de Gijon, y los vizcainos por la semejanza que tenía con la de Bilbao¹ le pusieron este nombre. La ermita era como de dos metros cuadrados de superficie. Luego fue puesta en una capilla mayor construida por los fieles y por el gremio de carpinteros de esta villa, de los que es Patrona.—El Ayuntamiento le viene dedicando los festejos los dias de la Asuncion por ser titular de la Parroquia.²

No hemos tenido ocasion de enterarnos por qué motivo se llama tambien Begoña un lugar de la provincia de Orense, del Ayuntamiento de Boborás y feligresía de Santa Marina de Moreiras. En los distritos rurales de Galicia, cada Ayuntamiento comprende varias feligresías y cada feligresía diversos lugares. Según el mismo Diccionario de Madoz, la feligresía de

¹ El autor de esta carta no ha tenido motivos para saber que el célebre Santuario vizcaino pertenece á la anteiglesia de su nombre y no á la villa de Bilbao.

² Estas fiestas duran varios dias y suelen ser las más lucidas y concurridas en Gijon, dando esto sin duda lugar á que algunos hayan creído que la Virgen de Begoña es Patrona de la importante villa asturiana.